

Solemnidad de los Santos Pedro y Pablos, Apóstoles

- *Catedral de Lima, 29 de junio 2024* -

Saludo al Cardenal, Su Eminencia Pedro Barreto Jimeno, S.J.

Saludo a los Arzobispos y Obispos, en particular a S.E. Mons. Carlos Castillo Mattasoglio, Arzobispo de Lima, que nos acoge en su casa, la Catedral, y a S.E. Mons. Héctor Cabrejos Vidarte, O.F.M., Arzobispo de Trujillo y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana (C.E.P.),

Saludo al Rev.do Padre Guillermo Inca, Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana,

Saludo a las Autoridades Civiles, Judiciales, Militares y Policiales,

En particular, saludo a los Señores Ministros y Ministras, a los Señores y las Señoras Congresistas presentes; particularmente, saludo a las Autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores.

[Pido la cortesía, al Señor Ministro Daniel Maurate Romero, Ministro de Trabajo y Promoción del empleo, en representación del Señor Canciller, de expresar mis saludos a la Señora Dina Boluarte, Presidente de la República del Perú, y al mismo Canciller Señor Javier González-Olaechea],

Saludo las Autoridades Académicas presentes, en particular, a las Autoridades Académicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú,

Saludo a los Señores Embajadores,

Saludo a los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Consagrados, Consagradas Diáconos y Seminaristas, a todo el pueblo de Dios que vive en Lima y cada uno de ustedes queridos amigos presentes.

Esta mañana nos encontramos idílicamente en Cesaréa de Filipo, una ciudad a los pies del monte Hermón, donde nace el río Jordán, que fue reconstruida y ampliada por el hijo de Herodes el Grande, Filipo.

Observamos a Jesús de pie, con sus discípulos que tomando la iniciativa les pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo?

Los discípulos responden haciendo el listado de algunas personas que desempeñaron un papel importante en la historia del pueblo de Israel y dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas" (v. 14).

Juan el Bautista había sido asesinado por Herodes y en algunos círculos se creía que había resucitado; otros pensaban que Jesús era Elías, a quien la tradición del Antiguo Testamento suponía haber ascendido al cielo; otros pensaban que Jesús era Jeremías, el profeta que presenció la deportación del pueblo a Babilonia.

Jesús no está contento con la respuesta y pregunta:

"¿Y Ustedes?, ¿quién dicen que soy yo?" (v. 15).

Es una pregunta de gran importancia, de la respuesta depende nuestra relación con el Señor y con su Iglesia. No se puede dissociar Cristología y Eclesiología.

Es una pregunta dirigida a cada uno de nosotros. A cada uno de nosotros, el Señor nos pregunta esta mañana: ¿quién dicen que soy yo?, ¿quién soy yo para Ustedes?

Los Apóstoles que hoy celebramos, Pedro y Pablo, nos ayudan a responder [a] esta pregunta.

Para Pablo, el Señor Jesús lo era todo. La vida de Pablo estuvo fuertemente marcada por un acontecimiento: la aparición del Resucitado mientras iba camino de Damasco. El evangelista Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, habla tres veces de la vocación/conversión de Pablo.

El Apóstol en sus Epístolas generalmente no habla de ello; no habla de su vocación/conversión, más bien habla de un antes y un después.... dice a menudo "antes... y después...".

Una vez, sin embargo, sí habla de ella y lo hace en la Carta a sus amados Filipenses, donde utiliza un verbo para describir su vocación/conversión y el verbo es "asir" (en griego *katalambano*), dice "he sido asido", he sido llevado por una mano de abajo hacia arriba y apartado de donde estaba antes.

Agarrado por el poderoso brazo de Cristo, sacado de las garras o más bien del pantano de la ley, donde erróneamente creía que residía la salvación, y llevado al espacio de la libertad.

Pablo describe muy bien su estado de opresión antes de experimentar a Cristo:

"Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia, en cuanto la justicia de la Ley, intachable" (Flp 3, 5-6).

Esta es la situación en la que se encontraba Pablo antes de su vocación/conversión, pero luego, en el camino de Damasco, el brazo poderoso de Cristo le agarró y ahí está el giro radical de su vida:

"No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí" (Flp 3, 12).

Y así exclama Pablo: "...Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo".

Esta es la proclamación que hace Pablo de Jesucristo como su Señor, el Mesías de su vida: "Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo" (Mt 16,16).

La vida de Pablo es toda ella una invitación a que cada uno de nosotros haga de Jesucristo el Señor de su vida y diga como él:

"...Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Ga 2, 20).

Lo mismo sucede en la vida de Pedro: la irrupción de Dios cambia su vida; de simple pescador de peces pasa a ser pescador de hombres.

"(Jesús) caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: "Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres." Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron" (Mt 4, 18-20).

Pedro no duda, inmediatamente se deja fascinar por Jesús: escucha la orden de Jesús y la ejecuta inmediatamente: "Vengan conmigo...le siguieron".

Pedro siempre se siente atraído por Jesús; la respuesta que da en Cafarnaún es edificante:

"Jesús dijo entonces a los doce: "¿También ustedes quieren marcharse? Le respondió Simón Pedro: ¿Señor, a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Jn 6, 67-69).

Y también es hermosa la respuesta que Pedro da a Jesús en el Evangelio que hoy hemos proclamado:

Jesús pregunta:

"¿Y Ustedes?, ¿quién dicen que soy yo?". Simón Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

Son tres momentos de la vida de Pedro que algunos exegetas llaman los tres nacimientos. En efecto, en esos momentos Pedro da respuestas hermosas, que cuentan toda su adhesión y entrega a Jesús.

A estos momentos, sin embargo, corresponden también las tres negaciones o las tres noches de Pedro en el patio del palacio del Sumo Sacerdote Caifás, donde [Pedro] niega tres veces a Jesús. La tercera negación es la más terrible:

“Entonces (Pedro) se puso a echar imprecaciones y a jurar: “Yo no conozco a ese hombre”. Inmediatamente cantó un gallo. Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: “Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces”. Y, saliendo fuera, lloró amargamente” (Mt 26, 74-75).

La vida de Pedro alterna momentos de renacimiento, momentos de edificantes profesiones de fe hacia Jesús, y también momentos de muerte, de traición.

Por eso sentimos a Pedro más cercano a nosotros. También nosotros, con respecto a Jesús, tenemos momentos de confianza en Él y momentos de traición.

A pesar de todo, sin embargo, Pedro sigue a Jesús y cuando se manifiesta como Resucitado a los discípulos en el lago de Tiberíades (estamos de nuevo en el lago de Tiberíades, lugar de la primera llamada de Pedro) tenemos una triple declaración de amor del Apóstol:

“Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades (...). Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: “¿Simón de Juan, me amas más que éstos?”. Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.”. Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos”. Vuelve a decirle por segunda vez: ¿Simón de Juan me amas?” Le dice él: “Sí, Señor, tú sabes que yo te quiero.” Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas” (Jn 21, 15-16).

La triple negación corresponde al renacimiento de la triple declaración de amor.

Así tenemos a dos grandes figuras de Apóstoles, Pedro y Pablo, que a la pregunta de Jesús "Y Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", responden y testimonian con su vida "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".

La vida de ambos no es sino un sacrificio, una ofrenda a Jesús, una vida de amor oblativo a Él.

De hecho, Pablo en su Segunda Carta a Timoteo, que hemos escuchado escribe:

"Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe" (2 Tm 4, 6 - 7).

Pedro lo mismo, una vida ofrecida a Jesús hasta el martirio:

"Le dice Jesús (...): En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tu mano y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras". Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: "Sígueme". (Jn 21, 18-19).

En el amor que Pedro tiene a Jesús se basa la encomienda de la Iglesia: "Apacienta mis ovejas" (Jn 21, 17).

"...Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt 16, 18).

Aquí tenemos el establecimiento de la Comunidad Cristiana bajo la guía de Pedro, cuya tarea es ayudarnos a proclamar a Jesucristo, el Hijo de Dios vivo.

Pedro es una piedra angular, el constructor es Cristo y la Iglesia es suya. El Señor dice: "edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18).

A veces pensamos que la Iglesia es nuestra y actuamos como si fuéramos los amos, como si Jesús fuera un extraño.

Tenemos que gravar este adjetivo posesivo. La Iglesia es del Señor no nuestra.

La piedra angular que el Señor nos ha dado en el tiempo en que vivimos es Francisco, y le expresamos nuestra gratitud afectuosa por la belleza que está tratando de dar a la Iglesia, ayudándola a parecerse más a su Señor y a hacer que todos digamos con nuestra vida, como dijeron los Apóstoles Pedro y Pablo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (Mt 16, 16).